

la sátira; Hernando de Herrera se elevaba en sus odas religiosas y patrióticas á la mayor sublimidad lírica; Alonso Lopez y Ercilla celebraban en sus epopeyas los guerreros recuerdos de su patria. Pero los dos escritores mas originales de España á quienes pertenece toda la gloria de aquel tiempo son Cervantes y Lope de Vega. Cervantes que vió los primeros ensayos del arte dramático en España le dió vuelo. Lope de Vega, á quien el mismo Cervantes llama, *prodigio de la naturaleza y rey de la Comedia*, arrojó á millares sobre un público entusiasmado sus epopeyas, sus comedias sagradas y profanas, sus églogas, sus dramas teológicos, y sus biografías religiosas. Abarcando en su inagotable imaginación todo género de asuntos, pero sin poder sujetarse á ninguna de las reglas del arte, obtuvo de sus contemporáneos una admiración sin límites que la posteridad imparcial no ha llevado á tan alto punto. Sin embargo no puede negarsele el honor de haber sido el primero en una escuela de la cual ha tomado Moliere muchos de sus mas festivos y brillantes rasgos, y que mas de una vez ha inspirado al genio del gran Corneille.

»Cervantes fijó la prosa española y se hizo eternamente esclarecido por su inimitable *D. Quijote*, que con tanta viveza, buen sentido y finura abrió ancha brecha en el fingido y ridículo género de las novelas de caballería. El historiador Mariana ofrece en su *Historia general* uno de los mas bellos monumentos del estilo histórico. En Portugal Camoens, grande y desgraciado como el Tasso, lega á su país el admirable poema de los *Lusíadas*, obra en que rebosan el patriotismo y la fé al par del ingenio pético; en ella exalta la gloria del cristianismo triunfante en el mundo oriental por los descubrimientos y hazañas de los Portugueses.

»En este brillante cuadro de las literaturas europeas solo la Alemania no puede ofrecernos nombre alguno ilustre. La reforma no quiere comentarios sobre el texto de la Biblia; corta por todos lados las ramas ya florecientes de los conocimientos humanos, y so pretexto de hacer imperar la razón ahoga en su cuna la imaginación y le corta el vuelo. «El protestantismo ocasiona una notable interrupción en la poesía, pues desde que entró á dominar, se desecharon, se desconocieron y acabaron por echarse en olvido, al propio tiempo que las creencias antiguas, gran número de tradi-

ciones poéticas é históricas, de ideas, de imágenes y de nociones simbólicas unidas á ellas (Schlegel.)» El siglo décimosesto es un siglo de hierro para la literatura alemana. El genio que en ella sobresale es el zapatero de Nuremberg Hans Sachs, poeta de la reforma, que mezcla en sus cánticos sagrados canciones eróticas, é inunda la Alemania de composiciones en las cuales los rasgos de imaginación andan revueltos entre pensamientos comunes y triviales. Hans Sachs ni siquiera tiene rival.

»Al principiarse el xvii apareció por fin Martin Opitz, el Malherbe de Alemania, quien al paso que introdujo en el lenguaje poético pureza y elegancia, no enriqueció la literatura de su patria con obra alguna importante. Esos primeros ecos quedaron muy pronto ahogados entre el bronco sonido de la guerra de treinta años; sin embargo el influjo de Opitz calmó paulatinamente los perturbados ánimos de sus compatriotas; mas entre sus émulos ó imitadores ni uno solo se ha remontado á su altura.

»También es en Italia en donde vemos renacer las bellas artes y arrojar el esplendor mas vivo. Los siglos décimotercero y décimocuarto habian producido ya los pintores Cimabue y Giotto. En el décimoquinto apareció Donatello de Florencia, cuya inspiradas obras admiraba con entusiasmo Miguel Angel, y que fué una de las glorias de la corte de los Médicis, en donde á la sazón brillaban Michelozzi y principalmente Brunelleschi, arquitecto y escultor que levantó la magnífica cúpula de la catedral de Florencia. En fin el siglo décimosesto nos presenta una admirable serie de artistas famosos, que fundaron é ilustraron las diferentes escuelas de la pintura italiana. La escuela romana formada con el estudio de los modelos antiguos, que admira por la corrección de dibujo y por la gracia y nobleza de las composiciones, aclama por su jefe á Rafael discípulo del Peruggino, cuyo suave pincel ha producido con tanta pureza figuras celestes que jamás debiera haber alterado una mezcla profana. Entre los imitadores de Rafael merece el primer lugar el sabio, gracioso y vivo Julio Romano. Mas rica todavía la escuela florentina, tan notable por la grandiosidad y armonía de su estilo, nos ofrece en el decurso de pocos años á Leonardo de Vinci, á Andrea del Sarto, al Rosso, y superior á todos ellos, un genio colosal, sorprendente por su valentía, prodigioso por su es-

tension, al famoso Miguel Angel, pintor, escultor, arquitecto y poeta, que en pocos dias cubre una pared entera de gigantescas imágenes, que sin modelo corta en los trozos de mármol sus admirables estatuas y levanta hasta el cielo la cúpula de San Pedro de Roma. La escuela lombarda caracterizada por la bella disposición de sus composiciones y por el muelle y ligero pincel de sus artistas, fué creada por Correggio que debia todos sus estudios esclusivamente á su genio. Siguiéron con feliz éxito las huellas de este célebre pintor, el Parmesano, los tres Carraccios, gefes de la escuela boloñesa, el Caravagio imitador demasiado servil de la naturaleza, Guido y Albano poetas y pintores, y el Dominichino discípulo de Anibaí Carraccio, cuyas pinturas al fresco serán siempre célebres. En fin la escuela veneciana á la cual distinguen un buen colorido, grande inteligencia del claroscuro y una imitación sencilla y fiel de la naturaleza, cuenta entre sus mas eminentes artistas al Tiziano, colmado de favores por Carlos V que decia que le habia dado tres veces la inmortalidad, al Tintoreto, cuyo colorido iguala al de Tiziano, al paso que en el dibujo recuerda el de Miguel Angel; á Pablo Veronese artista patricio, cuyas composiciones tienen un brillante carácter de esplendor y de magnificencia.

»Este notable adelanto de las artes fué debido á la invención de la pintura al óleo que generalmente se atribuye al flamenco Juan Van Dyk (en el siglo xiv). La escuela flamenca que fué la primera en poseerla se distinguió desde luego por la originalidad de sus composiciones y la riqueza del colorido. A la cabeza de esta escuela se hallan el famoso Rubens que con tanta maestría ejerció su pincel en asuntos históricos, y Van Dyk, célebre por sus inimitables retratos.

»La Alemania posee tambien varias escuelas; basta para su gloria artística poder citar á Alberto Durero, el Miguel Angel de Alemania, célebre por el grado de perfección á que elevó el grabado y célebre por su talento como escultor, como pintor y como matemático. «El genio pictórico de la Alemania alcanzó en él el mayor grado de originalidad y la mayor perfección posible; de modo que él ha venido á ser el símbolo de su época (Michiells).» Seria aun mas eminente si la exagerada propension de sus paisa-

nos á los objetos fantásticos no le hubiese arrastrado muchas veces á un género falso y extravagante que sus discípulos reprodujeron sin haber heredado su inspiración ni su saber profundo. Solo harémos mención de Lunas Cranach, que algunas veces imitó con felicidad la grandiosa energía de su maestro, sacando de su pincel rasgos graciosos y ligeros.

»Las escuelas flamenca y alemana decayeron al final del siglo XVI. Emulas de la brillante reputación de los pintores italianos, perdieron sus dotes particulares imitando los modelos extranjeros sin poder apropiarse su mérito. La escuela flamenco-italiana fué muy inferior á la de Van Dyk. Después del de los discípulos de Alberto Durero no brilla nombre alguno en Alemania. La reforma arroja de este poético país á los artistas, y su furor iconoclasta bajo el pretexto de proscribir la idolatría, persigue á la vez á las artes y á la religión. «Este culto hace superfluas las grandes iglesias, las estatuas y las pinturas; hace perder la popularidad á las bellas artes y les quita uno de sus mas activos resortes (Ch. Villers.)» El genio se espatria de esas regiones de discordia y de tinieblas, y busca un asilo mas hospitalario en los países donde reina todavía la fé antigua.

»Poco hay que decir con respecto á las ciencias en los siglos XV y XVI. La filosofía se limita á atacar al escolasticismo, al cual contraponen los sistemas de Aristóteles y de Platon, y cuando emprenden una marcha mas libre, un carácter mas original, se arrojan sin método y sin guía por la mal segura senda de las observaciones que no raras veces la conducen al escepticismo. Erasmo y Vives que se dedican con ahinco á la teología, se detienen en el borde de la peligrosa pendiente en la que se precipitan el francés Montaigne y el monge italiano Campanella, cuyas arriesgadas utopías sociales han sido á corta diferencia reproducidas en nuestros tiempos por la secta sansimoniana.

»La política queda reducida á un arte en los escritos de Maquiavelo, que no sabiendo todavía conciliarla con la moral, la apoya esclusivamente en el ardid y en la perfidia. Dirigela hácia sus verdaderos principios el virtuoso discípulo de Vives, el canciller Tomás Moro.

»La medicina solo tiene un digno representante en Ambrosio

Paré, quien lucha con enérgico denuedo contra las ilusiones del alquimista suizo Paracelso y del médico brabanton Van-Helmont.

»Solo la astronomía se encumbra sobre todas las ciencias, y tal vez en el siglo décimosesto es cuando hace sus mas importantes progresos. Copérnico tras un largo estudio de los trabajos astronómicos de los antiguos, descubre las verdaderas relaciones del mundo planetario, y funda el sistema que destruye para siempre las vanas hipótesis de sus predecesores. El italiano Galileo verdadero inventor del telescopio sostiene con infatigable perseverancia y en medio de persecuciones el descubrimiento de Copérnico. En Dinamarca Tycho Brahe lleva adelante las observaciones de este y proclama un sistema que si bien no ha sido adoptado por los astrónomos, prueba al menos los profundos conocimientos de su autor. A pesar de los errores de Tycho Brahe sus trabajos modificados por experimentos mas exactos, conducen á su discípulo Keplero al descubrimiento de la teoría del universo y de las verdaderas leyes que siguen el movimiento de los cuerpos celestes.»

## V.

La triste importancia adquirida por el protestantismo, heregía que ha llegado potente aun hasta nuestros tiempos, hace sumamente útil la reproducción, en este lugar del extracto realizado por el distinguido escritor español Don Emilio Moreno, de la obra de Bossuet, *Variaciones de las Iglesias protestantes*. Su lectura justificará una vez mas el empeño con que los papas han combatido una secta llena de funestos errores y causa y origen de toda suerte de males. Dice así el citado escritor:

»Si los protestantes, dice el sabio autor en el prólogo de esta obra utilísima, estuviesen bien informados de la manera con que se formó su religion, con cuantas variaciones, y con que inconstancia se fueron arreglando sus confesiones de fé: como se separaron primero de nosotros, y despues de ellos mismos entre sí: con que sutilezas, rodeos y equívocos han procurado precaver ó reparar sus divisiones, y reunir los miembros dispersos de su reforma desunida: esta reforma, de que tanto se glorian, no les gustaria mucho, y para decir francamente mi modo de pensar, la mirarian con el

mayor desprecio. De estas variaciones, sutilezas, equívocos y artificios voy á escribir la historia; pero para que sea mas útil, es menester sentar algunos principios, que no pueden negarme.»

»Los luteranos, prosigue, nos dirán que nada les importan las variaciones y la conducta de los zuinglianos y calvinistas; y algunos de estos pensarán tambien que no son responsables de la inconstancia de los luteranos. Mas unos y otros se engañan; pues los luteranos pueden ver en los calvinistas las consecuencias de la conmocion que ellos excitaron y al contrario los calvinistas han de observar en los luteranos el desórden y la incertidumbre de los principios que han seguido. Sobre todo los calvinistas han mirado siempre á Lutero y á los luteranos como á sus autores; y á mas de que el mismo Calvino llamaba á Lutero con particular respeto, *el Jefe de la reforma*, todos los calvinistas, con cuyo nombre comprendo al segundo partido de protestantes, alemanes, ingleses, húngaros, polacos, holandeses, y todos los demas en general que se reunieron en Francfort á solicitud de la reina Isabel, todos estos reconocieron á los de la confesion de Augsburgo, esto es á los luteranos, como los primeros *que hicieron renacer á la Iglesia*; y reconocieron á la misma confesion de Augsburgo, como escrito comun de todo el partido, asegurando que no querian impugnarla, sino solamente entenderla bien en el artículo de la cena, y nombrando entre sus padres no solo á Zuinglio, Bucero y Calvino, sino tambien á Lutero y Melancton. De modo que, segun los principios y declaraciones de los calvinistas, manifestar las variaciones é inconstancias de Lutero, y de los luteranos, es hacer ver el espíritu de atolondramiento é inconstancia en el mismo origen de la reforma, y en la misma cabeza que primero la concibió.»

»En Ginebra se imprimió una coleccion de confesiones de fé, en que están las de los defensores del sentido figurado, y las que defienden el sentido literal; y es muy digno de notarse que aunque las confesiones allí reunidas se condenan unas á otras en muchos artículos de fé, no obstante en el prefacio se dice, que esta coleccion es *un cuerpo entero de la Santa Teología: y á manera de registros auténticos, á que se debe acudir para conocer la fé antigua y primitiva*. La obra se dedica á los reyes de Inglaterra, de Escocia, de Dinamarca y de Suecia, y á varios príncipes, y repúblicas. Y